

CUADRO SEGUNDO

Una embocadura a fin de reducir la escena. Es la pequeña secretaria de un teatro. Un escritorio y sobre él un aparato telefónico. Sillas y sillones. Ha transcurrido un mes del cuadro anterior. De tarde. Las entradas de lateral.

SECRETARIO.—(*Atendiendo el teléfono*). ¡Hola! ¿Del teatro Moderno? Habla con la secretaria del teatro Olimpo. ¡Ah! ¿Cómo te va, Raul? ¿Qué? ¿Un mozo de café? Ah, sí, ya sé. Es un gallego que quiere ser autor, un loco que anda suelto molestando en todos los teatros. (*Ríe*). Que lo has hecho volver veinte veces y no te lo podés sacar de encima? ¡Pegale un palo en la cabeza! (*Saltando de alarma*). No, che, no me lo mandés. Que ya viene en camino... ¿con una recomendación tuya? ¡Ah, grandísimo asesino!... Sí, reite no más. ¡Ah, pero a mí no me va a dar la lata, che. Yo lo pongo de patitas en la calle con un portero. No faltaba más. (*Cuelga el auricular*).

DORA.—(*Es una actriz; una mujercita pizpireta y nerviosa*). Salud, amigo secretario. ¿No incomodo si lo molesto dos minutos?

SECRETARIO.—Adelante no más, Dorita. ¿Terminó ya la matinee?

DORA.—No.

SECRETARIO.—¿Y cómo es que está usted aquí, entonces?

DORA.—Trabajo en una sola escena. Y es a propósito de ese papelito infame que me han repartido que me llevo hasta aquí para protestar enérgicamente...

SECRETARIO.—Ese es asunto de la dirección...

DORA.—Es cosa de la empresa. Y se lo digo a usted como secretario de ella. Si en adelante se mé siguen repartiendo esa clase de "huesos", yo me retiro de la compañía.

SECRETARIO.—No será para tanto...

DORA.—¿Cómo que no! Si es una falta de respeto. Yo no soy una partiquina; mi contrato es claro y terminante. Soy dama joven, la primera dama y por una falta de consideración absoluta se me posterga por ese loro de la Pérez.

SECRETARIO.—Cálmese, Dorita, eso se arreglará...

MANOLO.—(*De lateral, con el amenazante libreto bajo el brazo; respetuosamente, hasta tímido*). ¿Sé puede pasar, señor?

SECRETARIO.—Pase usted. ¿Qué desea?

MANOLO.—(*Presentando el libro*). Vengo, señor, por esta obrita. Traigo esta recomendación para usted. Me dijo el secretario del teatro Moderno que le iba a hablar por teléfono... ¿Le ha hablado ya, señor?

SECRETARIO.—(*Tomando la recomendación. Riendo y aparte*). ¡Ah! Este es el loco...

MANOLO.—Usted verá, señor, que es un drama de categoría. Lo leyeron en el teatro Moderno y ha gustao mucho allá...

SECRETARIO.—¿Y por qué no se lo representan allá?

MANOLO.—Porque me dijeron que aquí en este teatro les iba a venir que ni de perlas... Que a ustedes les iba mal la temporada y que esta obra